

Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

Septiembre marca un tiempo de transición para la mayoría de nosotros. Las vacaciones han terminado. Aquellos con niños vuelven a las rutinas de la escuela, deportes y actividades. Anticipamos el otoño y saldremos tan a menudo como podamos antes de que llegue el invierno. El año litúrgico está en transición, también. Concluimos la temporada de Pascua a fines de la primavera y pasamos los domingos de verano escuchando sobre los milagros de Jesús y las interacciones con sus primeros seguidores. Reflexionamos sobre la identidad de Cristo como el pan de vida vivo y reconocimos la abundancia de la gracia y la bondad de Dios en nuestras vidas. Ahora, en las semanas de otoño del Tiempo Ordinario, encontramos algunas de las enseñanzas más esenciales y desafiantes de Jesús, y escuchamos el llamado a tomar en serio el estilo de vida de Jesús: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mi causa y la del Evangelio, la salvará" (Marcos 8: 27-35).



Niégate a ti mismo

¿Qué significa negarse a uno mismo? ¿Estamos llamados a abandonar quiénes somos para seguir al Señor? Cuando leemos el contexto de esta enseñanza, este no es el tipo de negación que Jesús tiene en mente. Todo lo contrario, de hecho. Jesús había predicho su pasión, muerte y resurrección. Pedro, que acababa de proclamar su fe en Jesús como el Mesías, reprendió a Jesús, lo que provocó la enseñanza. Jesús había dicho la verdad sobre quién es y qué implicaría su misión. Cuando nos dice que nos neguemos a nosotros mismos, nos pide que dejemos de lado todo lo que nos impida vivir nuestra verdadera misión como hijos e hijas de Dios y discípulos de Jesús.



Toma tu cruz

Al anticipar su pasión y crucifixión, Jesús demostró su aceptación de la cruz como consecuencia de vivir su misión. Jesús nos dice que tomemos nuestras cruces: las pruebas, el sufrimiento y los desafíos que enfrentamos en la vida diaria, particularmente las demandas que enfrentamos como consecuencia de vivir como sus discípulos en el mundo. Cuando estamos tentados a tomar el camino más fácil, rendirnos a las tendencias egoístas y egocéntricas, y alejarnos de aquellos que necesitan amor, cuidado y compasión, podemos confiar en la gracia de Dios y en el poder del Espíritu Santo para fortalecernos y vivir nuestra misión como pueblo de Cristo.



Sigue a Jesús

Siempre somos un trabajo en progreso cuando se refiere a seguir a Jesús. Como sabemos por los evangelios, los apóstoles no siempre lo hicieron bien. A veces fallaron en entender las acciones y enseñanzas de Jesús, y en ocasiones no obtuvieron los resultados esperados (ver la página dos para un ejemplo). Jesús no se alejó de ellos, y permanece con nosotros, siempre presente conforme vivimos y crecemos como sus discípulos. Estamos llamados a caminar con el Señor, abriéndole nuestras mentes, corazones y vidas. Como discípulos, debemos llevar a cabo su misión, darnos a nosotros mismos y nuestros recursos, y compartir su amor en el mundo.



Imagínate caminando con Jesús y los discípulos. Jesús acaba de decirles que será entregado a aquellos que lo matarían, y que tres días después de su muerte, él se levantará. Los discípulos no lo entendieron, y no sabían cómo preguntar a qué se refería. Retroceden un poco, siguen a Jesús y hablan entre ellos. En lugar de discutir sus palabras confusas, sin embargo, comienzan a bromear sobre quién de ellos es el mejor.

Esperen, podrías pensar. ¡No están entendiendo! Estaban siguiendo físicamente a Jesús, caminando justo detrás de él en el camino. Pero estaban lejos de seguir su camino, el camino de la misericordia, el perdón y el amor. Cuando llegaron a la casa de Cafarnaúm, Jesús les preguntó sobre qué discutían. Su silencio era revelador. En ese momento, sabían que se habían desviado, a pesar de que estaban tan cerca de él.

La respuesta de Jesús resuena en nuestros oídos, cómo deben haberlo escuchado ese día: Al reflexionar sobre lo que Jesús enseñó, el apóstol Santiago se dio cuenta de que debemos ser “hacedores de la palabra y no sólo oidores”. Santiago sabía que tenemos una tendencia a permanecer complacientes e inactivos, diciéndonos en nuestra cabeza que somos personas de fe, pero no dejamos que el llamado de Jesús a amar y servir tenga un impacto en nuestras vidas.

Si alguien quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Cada día nos brinda la oportunidad de servir a otros, a menudo de forma sencilla y silenciosa, sin previo aviso por parte de las personas que nos rodean. Santiago nos dice que si no aprovechamos estas oportunidades y actuamos sobre ellas, nos engañamos al pensar que somos cristianos, pero no logramos hacer lo que Jesús manda. Nuestras acciones deben reflejar nuestra fe y ser una respuesta al llamado de Cristo. Para algunos de nosotros, ser el “último de todos y el servidor de todos” es naturalmente fácil; para muchos, vivir así es un verdadero desafío.

¿De qué manera el mandato de Jesús y la sabiduría de Santiago te dan dirección, aliento y desafío en este momento de tu vida?

Impacta este mes

Reflexiona sobre tu vida. ¿Cómo te niegas a ti mismo, tomas tu cruz y sigues a Jesús?

¿Cómo puedes ser llamado, llamada a dar de sí para crecer como un discípulo que es el “último de todos y el servidor de todos”?

¿Qué experiencias recientes te vienen a la mente en las que has tenido la oportunidad de “hacer” la palabra, en las que la fe haya dirigido tus acciones?